

Timothy Brook, *Vermeer's Hat. The Seventeenth Century and the Dawn of the Global World* (New York: Bloomsbury Press, 2008), 273 p.

Pocos sabrán, a ciencia cierta, cuáles son las endiabladas normas que rigen el mundo editorial de nuestros días, sobre todo aquellas que sustentan la aparición de las publicaciones en español. Por el contrario, es consabido por los lectores —léase historiadores—, más aún por aquellos interesados en las obras de historia e historiografía, que un buen número de obras producidas en países anglófonos, fundamentales para el conocimiento histórico, no se acercan ni por amague a la posibilidad de ser traducidas a la lengua de Quevedo, aunque tal vez sí a la de Camões o la de Montaigne, como ocurrió con este libro. La respuesta la tendrán las casas editoriales, grandes y pequeñas, que obedecen a la rigurosa dictadura mercantil. No queda más, entonces, que lanzarse a los mares turbulentos de la lectura en lenguas vernáculas, acompañado, eso sí, de un buen diccionario que haga de salvavidas.

Publicado en 2008 por la prestigiosa editorial Bloomsbury Press, *Vermeer's Hat. The Seventeenth Century and the Dawn of the Global World* [El sombrero de Vermeer. El siglo XVII y el nacimiento del mundo global],¹ del historiador y sinólogo canadiense, profesor del departamento de Historia de la Universidad de British Columbia, Timothy Brook, es una de aquellas obras de historia que sorprenden por su calidad, precisión, creatividad y erudición. Se trata de un libro que como objeto es austero pero elegante,

1. Bloomsbury Press, de Nueva York, no fue la única editorial que publicó este libro en el año 2008. También fue editado y publicado simultáneamente por Penguin Books (Toronto), Profile (Londres) y Payot & Rivages (París). Esta última lo publicó traducido al francés como *Le chapeau de Vermeer: Le XVIII^e siècle à l'aube de la mondialisation*, en el año 2010. En 2011, Editora Gradiva (Lisboa) lo publicó traducido al portugués como *O chapéu de Vermeer. O século XVII e o nascimento do mundo global*. También existen traducciones hechas en otros países por distintas editoriales. Se tradujo al chino por Yuan-Liou (Taipei), al coreano por Chungnim (Seúl), al holandés por Wereldbibliotheek (Amsterdam), al árabe por Kalima (Abu Dhabi), al alemán por Tiamat (Berlín), al húngaro por Európa Könyvkiadó (Budapest), y al parecer, muy pronto saldrán al mercado dos nuevas ediciones: una en China y otra en Brasil.

lo que en términos editoriales anglosajones se denomina *paperback*: su *caja* es de 21x14 centímetros y su interior, impreso en cómodas serifas, incluye mapas, ilustraciones, fotografías y reproducciones a color de cinco cuadros pintados por el artista holandés Johannes Vermeer entre 1655 y 1669, además de una reproducción de un cuadro pintado por Hendrik van der Burch en 1655.

No se trata de una obra larga y tediosa, ni de un enorme *tractatum* plagado de cuadros y graficas estériles, no. *Vermeer's Hat* es una formidable explicación, muy bien escrita, de cómo algunos reinos europeos se hicieron a gran parte del control de los circuitos mercantiles en la cuenca de los océanos Atlántico, Índico y Pacífico y se aprovecharon de ciertas situaciones sociales, políticas y naturales propias de los finales del siglo XVI y los inicios del siglo XVII, para impulsar los procesos originarios de acumulación que posteriormente darían lugar al surgimiento del capitalismo en lugares como Inglaterra, Francia y principalmente en Holanda. Todos estos elementos sobrepuestos en un enriquecido contexto geográfico de dimensiones planetarias. Lo que más sorprende de este libro, no es solo su temática, sino su creativa forma de abordarla. Mediante el análisis iconográfico de algunas obras de Vermeer, algo que pudiera entenderse simplemente como "iconografía" o "descripción de la imagen", o en términos generales, "Historia del Arte", Timothy Brook estudia los trasfondos políticos y socioeconómicos que a manera de resquicio se muestran congelados en los múltiples detalles que coexisten en las obras pictóricas del artista holandés. Y son, por supuesto, los Países Bajos, uno de los ejes espaciales que se privilegian con las sustentaciones, las explicaciones y los análisis de este historiador. No obstante, el empleo de esta base argumentativa no es un condicionante que acorrale los múltiples temas tratados en el libro. Brook es lo suficientemente hábil para mostrar cómo un episodio crucial de la historia mundial como el surgimiento del capitalismo no puede explicarse únicamente desde la tribuna eurocentrista.

Si bien las pinturas en cuestión y los demás objetos fotografiados —un plato de porcelana, una estatua de marfil y dos grabados chinos del siglo XIX— funcionan como las bases de su estudio, es esta misma dicotomía, supuesta a grandes rasgos por pinturas (occidentales) y objetos (orientales), lo que permite al autor elaborar una compleja red de conexiones que él mismo, empleando una metáfora conceptual del budismo, ha denominado como la *Red de Indra*. Una red, semejante a una telaraña, hecha de perlas —o gotas de rocío vespertino— unidas entre sí, donde en cada una

de las perlas, que son pequeñas esferas relucientes, reflejan a las demás perlas que componen la red. Una metáfora interesante, sin duda, que ayuda a comprender su propuesta historiográfica en términos del "método" y que por fortuna se limita a una cronología precisa: el siglo XVII.

El libro consta de siete capítulos y una conclusión. Cada uno lleva por título una frase o una palabra que es una clara alusión a un detalle de alguna imagen empleada como fuente ilustrativo del libro: *Una vista de Delft*; *El sombrero de Vermeer*; *Un plato de fruta*; *Escuela de fumadores*; *Lecciones de geografía*; *Pesando plata*; *Viajes*; y a manera de conclusión, *Ningún hombre es una isla*. Así, cada capítulo versa explícitamente sobre problemas puntuales que se enuncian en el título. Sin embargo, la enunciación no es el único motivo que lo justifica. Los múltiples detalles de cada una de las obras y los objetos relacionados son el inicio de un amplio despliegue analítico que conforma una suerte de visión global presente en todo el texto.

Partiendo entonces del ascenso de la *Verenigde Oostindische Compagnie* — mejor entendida como la *voc*— y sus diversas y espectaculares consecuencias en la esfera económica y cultural de los Países Bajos, Brook expone cómo ese mercantilismo de los holandeses, apoyado en las doctrinas de Huig de Groot, y presente en las cuencas oceánicas del Atlántico, el Índico y el Pacífico impulsó el advenimiento de un proceso de cambios simultáneos en las sensibilidades de la Europa occidental. Sin bien el autor contempla este tipo de análisis, es bastante consecuente en mostrar también esa "otra versión" de los hechos que analiza. Y es de esta forma cómo Brook explica el significado del expansionismo mercantil holandés en distintos lugares del sudeste asiático, así como en los baluartes portuarios y provincias interiores del extremo Oriente. No obstante, las exposiciones de Brook no se limitan únicamente al contrapunto entre los Países Bajos y los distintos espacios levantinos. Los florecientes vínculos comerciales de reinos europeos como Francia en la región de los Grandes Lagos, las acechanzas portuguesas en Malaca, las intenciones españolas en Filipinas y las cosmopolitas empresas misionales de jesuitas, franciscanos y dominicos en China y Japón, también son un elemento esencial en su estudio. A lo largo de los capítulos que componen *Vermeer's Hat*, Brook emplea varios ejemplos para mostrar el complejo entramado de las *conexiones* europeas que florecieron desde finales del siglo XVI y que durante la primera mitad del siglo XVII alcanzaron unas dimensiones globales partiendo de elementos aparentemente insignificantes. Por ejemplo, el sombrero que

luce el personaje del cuadro de Vermeer, *De soldaat en het lachende meisje* [El soldado y la muchacha sonriendo] —que al mismo tiempo es el elemento que inspira el título del libro—, es asumido por Brook como un hito que permite vincular al pintor de Delft con unos comerciantes holandeses de las costas americanas del Atlántico norte que contrataban con los traficantes franceses asentados en el Pays d' en Haute, quienes a su vez habían inundado los mercados parisinos con suntuarias pieles de castor, que fueron aprovechadas como materia prima por los fabricantes de sombreros para posicionar esta prenda como un bien altamente codiciado entre los crecientes ricos que residieron en las Provincias Unidas de los Países Bajos durante el siglo XVII. Todo esto, ubicado en un contexto que integra las exploraciones francesas en América del norte, los proyectos fracasados de Samuel de Champlain para buscar un estrecho geográfico que permitiera llegar a China surcando el actual Canadá y, por supuesto, los relatos hallados en *Il Milione*, que desde tiempos proverbiales exacerbaron los ánimos de los europeos para el alcance de Asia. No por nada es que Brook se detiene a explicar por qué en su visita al Nuevo Mundo un tal George Weymouth, navegante inglés de los mares del Ártico, traía consigo una carta de la reina Isabel dirigida al emperador de China².

Ejemplos como el anterior son la característica más emblemática de este libro y su autor es sumamente diestro en explotar la veta de las conexiones transoceánicas. Así, Holanda, los holandeses, otros pocos europeos y el mundo ultramarino que lograron cautivar, son el teatro donde tienen lugar numerosos ejemplos compuestos por personajes que subsisten en situaciones límite: un náufrago holandés que se integra como cortesano en Corea; un chino desterrado a Europa; un par de marinos que deciden echar raíces en Madagascar; un jesuita que prefiere quedarse en China antes que volver a su patria italiana. Estos, entre otros ejemplos igual de pintorescos, asociados bajo el rótulo capitular de *Journeys* [Viajes], sirven a Brook para explicar cuáles son las diferentes dimensiones humanas y los múltiples hechos sociales que se configuran gracias a los contactos de los europeos con sociedades desconocidas —en este caso asiáticas— que detentan otras lógicas de dominación, obediencia y resistencia, en un trasfondo donde suelen privilegiarse los argumentos de la historia económica relativos a procesos de acumulación y primigenias erupciones de plusvalía que son, a fin

2. Cfr. Timothy Brook, *Vermeer's Hat. The Seventeenth Century and the Dawn of the Global World* (New York: Bloomsbury Press, 2008), 44.

de cuentas, el eje para explicar por qué hubo ganadores y perdedores en un siglo que se asume a grandes rasgos como un período de "crisis general".

A juzgar por las circunstancias socioeconómicas y sociopolíticas encaradas por los reinos de la península ibérica a partir de 1640, es que puede comprenderse de forma nítida el rotundo éxito del modelo mercantil holandés. Éxito que hizo de los Países Bajos un terreno fertilísimo para la explosión artística, los grandes mecenazgos y los concretos impulsos de expansión ultramarina que implicaron fenómenos sociales y políticos como el mestizaje y la asimilación de la alteridad hacia otros seres humanos que existían en lejanos puntos cardinales durante este período, el cual suele comprenderse como la "temprana modernidad".

Si bien *Vermeer's Hat* no es un libro que pueda encasillarse como una de estas obras enciclopédicas donde los autores optan por el carácter sintético y general de todos los procesos analizados dentro de una cronología amplia; al indagar acerca de las fuentes empleadas por Timothy Brook es evidente que su libro no es un estudio compuesto por informaciones extraídas de los archivos históricos; se trata de fuentes publicadas, algunas de ellas son libros de los siglos XVI y XVII los verdaderos cofres que atesoran la información y los datos que el autor configura para darle coherencia e historicidad a sus argumentos. A mi juicio, la experiencia de este historiador, amén de su gran calidad prosística, son elementos más que suficientes para el emprendimiento de una búsqueda sistemática en los repositorios documentales —por lo menos en los principales— de las entidades políticas que protagonizan el estudio. Búsqueda cuyos hallazgos le permitieran cruzar información original de manera complementaria para hacer de esta investigación una obra con alcances historiográficos superiores. No obstante, reza la copla, que es impertinente criticar una investigación por lo que omite y no por lo que incluye, y así las cosas, *Vermeer's Hat*, sin ser un estudio atenido a las fuentes de archivo, es una obra sólida.

En *stricto sensu* pocas obras de historia, sobre todo aquellas enfocadas a los estudios que implican los contactos entre Oriente y Occidente, vinculan hechos y episodios ocurridos en espacios distantes durante la misma temporalidad mediante un hilo conductor que nunca se desvía hacia extrapolaciones. A fin de explicar algún tema tocante al mercantilismo o al expansionismo holandés, Brook no escatima en mencionar lugares como Sevilla, Lisboa, Acapulco, Manila, Macao, Nagasaki, Manchuria, Brasil, Potosí o la isla de Santa Elena, sin apartarse de las explicaciones sobre un

tópico concreto. De hecho, son contados los historiadores empeñados seriamente en emplear fuentes documentales en diferentes lenguas, lo cual, para el caso del estudio en cuestión, es algo fundamental. Brook utiliza documentación, primaria y secundaria, escrita en chino, japonés, holandés, portugués, español francés e inglés, aspecto que no es convencional en la historiografía sobre el período, pues gran parte de los trabajos que versan sobre el expansionismo oceánico europeo suelen centrarse en las fuentes impresas o de archivo que sobreviven —¡por fortuna!— en las antiguas metrópolis del Viejo Mundo. Y si a esto se le añade el empleo de fuentes pictóricas que son abordadas más allá del análisis estrictamente "iconográfico" es posible entender por qué *Vermeer's Hat*, es un inteligente aporte a la historia global donde se integran múltiples conexiones que ayudan a configurar aquello que poco a poco viene conociéndose en la historiografía como la "primera mundialización". En mi opinión son pasajes como el siguiente los que impiden subvalorar el libro de Timothy Brook:

Los intelectuales chinos trataron de responderse por el lugar originario de dónde provenía el tabaco. Algunos asumieron que era nativo de Filipinas, en tanto que este había llegado por Fujian. Otros sospechaban que los filipinos 'obtienen sus semillas en el gran océano occidental', un término impreciso para la distante región de donde venían los europeos. Los miles de fujianeses que comerciaban con los españoles en Manila sabían que el tabaco cruzaba el océano Pacífico desde un lugar llamado Yameilijia (América), y habían aprendido que era desde allí de donde llegaban sus semillas. Sin embargo, aquellos comerciantes no eran gente que tuviera diarios o publicara ensayos. Cuando se conoció sobre el tabaco, la brecha entre la intelectualidad y la gente del común era tan amplia en Europa como en la China del siglo XVII³.

Ahora bien, esto resulta bastante curioso porque si los presupuestos metodológicos de la obra, e incluso sus formas narrativas, guardan cierta cercanía con estudios bien conocidos, en ningún momento el autor se reclama como un pionero de las *Connected Histories* —e incluso *stories*— o de las renovadas y en ocasiones *posmodernoides* teorías sobre la globalización o la mundialización que tuvieron lugar entre los siglos XV y XVII, donde se suelen vincular estos procesos con hechos que dependen únicamente de los avatares ibéricos en ambos hemisferios, sobre todo a partir de la llegada de un testarudo marino genovés a un supuesto cabo asiático en 1492. Autores como Sanjay Subrahmanyam y Serge Gruzinski (por citar un par de los

3. Timothy Brook, *Vermeer's Hat*, 135. (La traducción es mía).

poquísimos ejemplos que sirven como fachada para la historiografía publicada en español) han trabajado en esta misma órbita de la *conectividad* que subyace entre los hechos y los espacios que aparentemente se muestran disímiles y lejanos pero que poseen elementos y circunstancias adscritas a dinámicas mundiales, algo que —y no es capricho de aprendiz de historiador— el cada día menos leído Fernand Braudel, con sus limitantes metodológicos y sus esquemas geográficos medianamente incluyentes, se había empeñado en explicar.

Vermeer's Hat es un libro formidable, escrito por un historiador riguroso. Sería una insensatez pedir a su autor que incluyera otras regiones y sociedades del mundo en sus itinerarios historiográficos: regiones que también fueron contempladas en las proyecciones del expansionismo europeo, sobretodo del holandés en lugares como Curazao, Brasil y Angola, que fueron destinos insoslayables para la confección de las redes humanas en perspectiva global entre los siglos XVI y XVII. Así, imagino un acápite dedicado al análisis de otra obra de Vermeer, *Meisje met de parel* [La muchacha con el arete de perla], donde el historiador lleve al lector por los enmarañados caminos que seguramente vincularon a los Países Bajos con los bastiones perlíferos de Cumaná o del Río de la Hacha, septentrión de América del sur, acechados por comerciantes y marinos holandeses de la *West-Indische Compagnie* que operaban desde la ciudad puerto de Willemstad; o un acápite más, sobre ese particular detalle pictórico constituido por los micos —varios de ellos especies suramericanas— que fueron pintados en los cuadros de David Teniers, «el mozo», artista menos reconocido que Vermeer, pero también perteneciente al *boom* artístico de los Países Bajos. Sin duda, ya es mucho pedir. Pero no sería tanto pedir que alguna casa editorial, grande o pequeña, se anime a traducir al español este novedoso y ejemplar aporte historiográfico.

Sebastián Gómez González

Profesor Auxiliar del Departamento de Historia de la Universidad de Antioquia
Dirección de contacto: sebastian@antares.udea.edu.co